



ONU-nistán

(Publicado en *FrontPageMagazine.com*, 12 de marzo de 2007)

Joseph A. Klein

Colaboraciones n° 1579

22 de marzo de 2007

El fundamentalismo islámico es la ideología impulsora de los terroristas globales. Tristemente, no existe ninguna voz musulmana influyente con la voluntad y el poder para desplazar la atención del mundo musulmán hacia purgarse de las tendencias bárbaras que surgen del oscuro dogma de islam reaccionario.

Vemos regularmente paroxismos de ira dirigidos contra Occidente por todo el mundo musulmán. Reaccionan a viñetas satíricas, a un discurso crítico del Papa Benedicto XVI, o a cualquier otro roce verbal que se atreva a cuestionar la naturaleza pacífica del islam. ¿Pero dónde estaba el estallido de ira de cualquier clérigo musulmán influyente, líder político, o de las masas musulmanas contra los terroristas suicida sunníes que se cobraban la vida de 118 peregrinos ch'íes la semana pasada, incluyendo mujeres y niños inocentes? Como vie-

ne siendo usual, no hubo ninguno.

Los pocos reformistas musulmanes valientes que se atreven a condenar lo que salió mal en el mundo musulmán son ignorados rutinariamente. Por ejemplo, una "cumbre" de musulmanes "seculares" descritos como intelectuales celebrada en Florida la semana pasada para denunciar la tiranía de la ortodoxia musulmana no recibió virtualmente cobertura ninguna en la prensa relevante. Los izquierdistas seculares de Occidente desprecian tales críticas como falsos elogios a los valores occidentales. Están seguros de la diversidad cultural en sí misma y de la equivalencia moral, incluso si se da entre una visión del mundo que utiliza la religión para justificar a los terroristas suicida y la explotación de la mujer, y una visión del mundo que enfatiza el valor de la vida del inocente y la igualdad de derechos de todos los individuos a vivir en libertad. Por

su parte, los reaccionarios que dominan los centros del poder en el mundo musulmán, como era de esperar, han ignorado lo que los reformistas musulmanes tenían que decir. En la práctica, hace tres años se decretaba una fatwa justificando el asesinato de los intelectuales musulmanes como apóstatas, y hasta donde sabemos, continúa en vigor.

La Organización de la Conferencia Islámica (OIC), con un peso de 57 países musulmanes chiíes y sunníes y radicada en Arabia Saudí, simula representar "la voz moderada" del islam ante el mundo, pero en realidad es una fachada para la propaganda islámica. Es el segundo mayor grupo intergubernamental del mundo después de Naciones Unidas, donde tiene estatus oficial de observador en base recíproca. Aparte de algunos llamamientos generales a poner fin a la violencia sectaria en Irak y las condenas del terrorismo en abstracto, la OIC permanece silenciosa en materia de achacar la culpa de la masacre de peregrinos musulmanes inocentes a donde reside -- en otros musulmanes. En su lugar, la OIC dedica la mayor parte de sus energías a condenar a Occidente por difamar el islam cuando quiera que el terrorismo aparezca vinculado en cualquier sentido a los practicantes de su religión.

En Naciones Unidas, los estados miembros de la Organización de la Conferencia Islámica votan normalmente al unísono, controlando alrededor del 30% de los votos totales en la Asamblea General. Mientras que como grupo sufragán menos del 3% del presupuesto anual regular de Naciones Unidas, han logrado ejercer una cantidad desbordante de influencia sobre la Asamblea General y sus

entidades filiales en materia de cómo trata la ONU temas como Palestina, el terrorismo o los derechos humanos. El siguiente punto de su agenda es un escaño permanente para el islam en el Consejo de Seguridad. Irán ya ha sido designado como el candidato predilecto de la OIC para la elección al Consejo de Seguridad en el 2008. A sus ojos, la amenaza del presidente iraní de aniquilar a otro estado miembro no descalifica a Irán de representar el islam en la entidad legislativa de la ONU que se supone encargada de proteger la paz y la seguridad.

El Consejo de Derechos Humanos de la ONU, que los miembros de la OIC controlan tanto directa como indirectamente a través de sus aliados ideológicos, selecciona a Israel para una andanada de violaciones de los derechos humanos anunciadas a los cuatro vientos. Al menos seis entidades de la ONU dedican tiempo considerable a los temas palestinos, vomitando un torrente de resoluciones e investigaciones encaminadas a vilificar a Israel.

Los miembros de la OIC han tenido éxito en la ONU redefiniendo el terrorismo de manera que excluya actos cometidos por terroristas suicidas, de quienes se dice son guerrilleros de la libertad se resisten "la ocupación" occidental o sionista.

Con su representante elegido a dedo de Bahrain, que salió elegida presidente de la sesión actual de la Asamblea General, los miembros de la OIC también continúan ejerciendo presión con sus demandas para la aprobación de una resolución que criminaliza el insulto a *su* religión. Están camino de alcanzar su objetivo con la aprobación el año pasado de su borrador *Combatir*

la difamación de religiones, por el tercer comité de la Asamblea General. Esa resolución enfatiza que el derecho a la libertad de expresión debe ejercerse dentro de limitaciones prescritas por ley.

En pocas palabras, el bloque de la Organización de la Conferencia Islámica ha sido capaz de manipular la maquinaria de la ONU para volver el vocabulario occidental liberal de racismo, opresión, genocidio, tolerancia y multiculturalismo contra los críticos del islam reaccionario. En la práctica, mientras nuestros campus izquierdistas seculares se han convertido en escenarios de la propaganda islamista, la ONU se ha convertido en el medio predilecto de los islamistas para interpretar su drama conspiratorio de crímenes sionistas y occidentales imaginarios contra ellos. Es la secuela de *Los protocolos de los sabios de Sión*, el volumen ruso falsificado que pretendía describir un complot judío para lograr el dominio mundial y en el que aún se cree en muchas partes del mundo musulmán, Oriente Medio en particular. El sionista Israel y su protector, Estados Unidos, son atacados en la ONU como archivillanos que conspiran para tomar el control del mundo. Los defensores de la fe islámica son retratados como salvadores, que luchan contra la conspiración sionista y por los derechos de los pobres palestinos y demás víctimas de la opresión de inspiración occidental para resistir a sus opresores por cualquier medio disponible, violencia incluida.

El antídoto, según lo prescrito por los islamistas, es el triunfo eventual de la sharia sobre los valores occidentales, para convertirse en la base de reinterpretación de la Carta de la ONU y

tratados de derechos humanos con el fin de que encajen dentro del marco de la ley islámica divina. Los islamistas elevarán victoriosamente su creciente lunar sobre el cuartel general de Naciones Unidas, que a juzgar por todos los propósitos e intenciones deberían ser rebautizadas como *ONU-nistán*.

Éste bien podría ser el camino hacia el que se dirige la ONU con el tiempo a menos que las democracias occidentales que componen la minoría de los miembros de la ONU hoy despierten y contraataquen con el apoyo claro del Secretario General Ban Ki-moon. Uno espera que el nuevo Secretario General demuestre ser más independiente que Kofi Annán, que se convirtió en la marioneta de los islamistas. Los primeros signos son confusos. Ban Ki-moon sí condenó firmemente la masacre de los peregrinos chi'íes. Ha adoptado una postura más positiva hacia Israel que Annán, y condenar abiertamente a Irán por su retórica sobre el Holocausto y su llamamiento a erradicar a Israel se han convertido en las primeras órdenes al asumir el cargo. Estaba previsto que se reuniera con representantes de la OIC la semana pasada en Nueva York, pero el resultado de las conversaciones ha sido hasta la fecha mantenido en secreto. Mientras tanto, los burócratas de la ONU continúan como siempre trabajando por maquillar a los islamistas. Por ejemplo, en la reunión anual de este año de la Comisión del Estatus de la Mujer, la sugerencia de la delegación americana de un panel sobre el tema "*Violaciones en masa en Burma y Sudán aprobadas por el estado*" fue rechazada. Un consejero veterano de Ban Ki-moon solicitó que la delegación americana desplazase cualquier panel así fuera de la ONU. El director en funciones de la División

para el Avance de la Mujer se opuso a la idea del panel desde el principio porque "sería *percibido como ofensivo para los estados miembros mencionados*".

Si los miembros de la Organización de la Conferencia Islámica quieren alguna influencia significativa en la entidad mundial, entonces deberían pagar en consecuencia por el privilegio en lugar de seguir trabajando a costa de otros. Si no, entonces su voto colectivo en la Asamblea General debería ser calculado para que refleje su contribución relativa al presupuesto regular de la ONU. Solamente entonces, Estados Unidos y un puñado de otras democracias que mantienen a flote financieramente la ONU podrán evitar que las cosas se salgan de madre. También deberíamos apoyar la intrigante propuesta de un grupo conocido como *Musulmanes libres contra el terrorismo* de hacer que el Consejo de Seguridad de la ONU monte un tribunal especial para el propósito de procesar a los clérigos o demás líderes religiosos que decreten fatwas calcu-

ladas para incitar a la violencia.

Desafortunadamente, Estados Unidos tendrá pocos partidarios en esta batalla por lo poco que queda del alma de Naciones Unidas. La mayor parte de nuestros aliados europeos tiene demasiado miedo a los islamistas o están demasiado hipotecados económicamente con ellos como para adoptar una postura moral. En la práctica, algunos corren peligro de ser sometidos por sus propias poblaciones musulmanas enormes que han explotado los sistemas políticos liberales y sociales de sus anfitriones para fomentar los problemas -- las mismas tácticas que los islamistas están utilizando en la ONU.

Sin una verdadera reforma pronto que restaure algún atisbo de cordura en Turtle Bay, deberíamos suspender nuestras relaciones de una tacada con ONU-nistán e intentar empezar de nuevo con una nueva organización de estados democráticos con mentalidad similar.